

EL TEJON (1).

Ursus meles. L.

EL tejón es animal perezoso, desconfiado y solitario, que se retira á los lugares mas escondidos y á los bosques mas sombríos, y allí socava una morada subterránea: de suerte, que parece huir de la sociedad y aun de la luz, y pasa las tres cuartas partes de su vida en aquella habitacion tenebrosa, sin salir de ella sino solo para buscar su subsistencia. Como su cuerpo es prolongado, cortas las piernas y las uñas muy

(1) El tejón; en latin, *meles taxus*; en Cataluña *taxó*; en italiano *tasso*; en francés *blaireau* ó *toison*; en aleman *tachs*, *dachs*, *dar*; en inglés *badger*, *brock*, *gray*, *baussion pate*; en sueco *gräf*, *fwín*; en polaco *farwin*, *borme*, *koldrih*, *zbik*.

Meles, Gesner, *Icon anim. quadr.* pág. 86.

Taxus sive meles, Ray; *Synops. anim. quadr.* pág. 185.

Meles unguibus anticis longissimis, Linnæi.

Coati cauda brevi: taxus, meles; coati griseus, Klein. *De quadr.* pág. 75.

Meles pilis ex sordide albo, et nigro variegatis vestita; meles, Brisson, *Regn. animal.* pág. 253.

largas y fuertes, mayormente las de sus manos, de ahí es que puede con mas facilidad que otro ninguno animal abrir la tierra, escavarla, internarse en ella, y arrojar hácia atrás los escombros de su escavacion, la cual hace tortuosa y oblicua, y á veces muy dilatada. La zorra, que no puede socavar la tierra tan fácilmente, se aprovecha de los trabajos del tejón; y no pudiendo obligarle con la fuerza á abandonar su domicilio, se vale para ello de la astucia, inquietándole, poniéndose de centinela á su misma puerta, y aun infectándole con sus excrementos. Despues se apodera del vivar, le ensancha, se lo apropia y vive en él. El tejón, precisado á mudar de madriguera, no muda de país, sino que se contenta con retirarse á alguna distancia para trabajar de nuevo en la fábrica de otra cueva, de la cual no sale sino de noche, ni se aleja mucho, retirándose á ella luego que teme algun peligro; lo cual es su único arbitrio para ponerse en salvo, respecto de que no puede libertarse huyendo, por la cortedad de sus piernas que le impide correr bien. Cuando está algo separado de su madriguera, le alcanzan pronto los perros; pero rara vez le pueden detener del todo, ni acabarle, si no los ayudan; porque este animal tiene el pelo muy recio y tupido, las piernas, mandíbulas y dientes muy fuertes, no

menos que las uñas ; y se vale de toda su fuerza , resistencia y armas , tendiéndose boca arriba , y haciendo á los perros heridas profundas. Por otra parte, su vida es muy tenaz , pelea largo tiempo , y se defiende con mucho coraje , y hasta el último estremo.

En otros tiempos en que estos animales eran mas comunes que al presente, se adiestraban pachones para cazarlos y cogerlos en sus madrigueras ; pero casi solos los pachones de piernas torcidas son los que pueden entrar en ellas con alguna facilidad. El tejón se defiende retrocediendo y desmoronando la tierra para detener ó enterrar á los perros : así que no se le puede coger sino haciendo abrir la madriguera por encima cuando se considera que los perros le han hecho retirar hasta lo mas interior ; entonces se le coge con tenazas , y despues se le echa un bozal , á fin de que no muerda. Se me han traído varios tejones que habian sido cogidos de este modo ; y habiendo conservado algunos durante mucho tiempo , he observado que los jóvenes se amansan fácilmente , juegan con los perritos , y siguen como ellos á las personas que conocen y que les dan de comer ; pero los que se cogen ya viejos , permanecen siempre montaraces. Aunque no son malignos ni glotonnes , como la zorra y el lobo , son sin embargo

animales carniceros ; comen de todo lo que se les presenta , como carne , huevos , leche , queso , manteca , pan , pescado , frutas , nueces , granos , raíces , etc. ; pero prefieren la carne cruda á todo lo demás. Duermen toda la noche , y aun las tres cuartas partes del día ; pero no están sujetos al entorpecimiento durante el invierno , tales como las marmotas y los lirones. Un sueño tan frecuente hace que siempre estén gordos , aunque no comen mucho ; y por la misma razon soportan la dieta con facilidad , sucediendo estar muchas veces tres ó cuatro dias sin salir de su madriguera , señaladamente en tiempo de nieves.

Los tejones tienen su domicilio siempre limpio y nunca se ensucian en él. Rara vez se encuentra el macho con la hembra ; la cual hallándose cercana al parto , corta porcion de yerba y hace una especie de haz , que lleva arrastrando entre los pies hasta lo mas retirado de su madriguera , y allí forma una cama cómoda para sí y sus hijuelos. Pare en verano , y cada parto es ordinariamente de tres ó cuatro. Cuando son algo grandecitos , les trae de comer ; no sale sino de noche , y entonces se aleja de su cueva mas que en otros tiempos ; desentierra los nidos de avispas , y roba la miel ; rompe las madrigueras de los conejos , coge los gazapillos , y caza tam-

bien turones, lagartos, culebras, langostas y huevos de pájaros, llevándolo todo á sus hijos, á los cuales frecuentemente hace salir á la boca de la cueva para darles de mamar ó de comer.

Estos animales son naturalmente frioleros, de suerte que los que se crían en las casas no quieren apartarse del fuego, y muchas veces se acercan tanto á él que se queman los pies, y con dificultad se curan. Asimismo están muy sujetos á la sarna, y los perros que entran en sus madrigueras contraen la misma enfermedad si no se cuida de lavarlos con el mayor esmero. El tejon tiene siempre el pelo grasiento y sucio, y entre el ano y la cola se echa de ver una abertura bastante ancha, pero que no comunica con las partes internas, ni casi penetra mas de una pulgada, en donde hay una continua exudación de cierto humor aceitoso de muy mal olor, que gusta de lamer el animal. Su carne no es del todo mala para comer; y de su piel se hacen forros ordinarios, collares para perros, mantillas para caballos, etc.

Ninguna variedad conocemos en esta especie; y por mas diligencias que hemos practicado, en ninguna parte se ha podido encontrar el tejon porcuno, de que hablan los cazadores. Du

Fouilloux (1) dice que hay dos especies de tejones, los *porcunos* y los *perrunos*, y que los primeros son algo mas gordos y blancos, y tienen mas abultados el cuerpo y la cabeza que los perrunos; pero semejantes diferencias son harto ligeras, y el mismo autor confiesa que son poco notables, á no ser que se miren de muy cerca (2). Por lo que á mí hace, estoy persuadido que esta distincion del tejon en perruno y porcuno es una mera preocupacion, fundada en que este animal tiene dos nombres tanto en latin *meles* y *taxus*, como en francés *blaireau* y *taisson*, etc., y que este es uno de los errores producidos por la nomenclatura. Fuera de esto, las especies en que hay variedades, ordinariamente son muy abundantes, y están muy generalmente esparcidas; pero la del tejon es una de las menos numerosas y reducidas á mas estrechos límites. No se sabe con certeza que los haya en América, á no ser que se repunte por variedad de esta especie un animal enviado de nueva York, del cual Brisson hace una descripción sucinta (3) con el nombre de *tejon blanco*.

(1) Véase la *Montería de du Fouilloux*. Paris, 1613, pág. 72, y 73 retro.

(2) Véase id. *ibid.*

(3) *Meles supra alba, infra albo flavicans... Meles*

Tampoco le hay en Africa, pues el animal del cabo de Buena-Esperanza descrito por Kolbe (1) bajo el nombre de *tejon hediondo*, es diferente, y dudamos que el *fossa* de Madagascar, del cual habla Flacourt en su relacion, y dice que se parece al tejon de Francia, sea efectivamente un tejon. Los demas viajeros nada hablan de él, y aun el doctor Shaw dice (2) que es enteramente desconocido en Berberia. De la misma suerte parece que tampoco se halla en Asia:

alba. Este animal tiene dos pies de longitud desde la punta del hocico hasta el principio de la cola, la cual es de diez pulgadas y media de largo; sus ojos son pequeños á proporcion de la magnitud de su cuerpo, las orejas cortas, muy cortas las piernas, y las uñas blancas. Todo su cuerpo está cubierto de pelo muy espeso, blanco en toda la parte superior, y de un blanco amarillento en la inferior. Se halla en la nueva York, de donde se le trajeron á Reaumur. *Brisson, Rein. animal.* pág. 255. Débese añadir á esta descripcion, que es en todo mas pequeño, y tiene la nariz mas corta que nuestro tejon; y por otra parte, no se distingue en la piel, si tiene bolsa debajo de la cola.

(1) Véase la *Descripcion del cabo de Buena Esperanza*, por Kolbe. Amsterdam, 1741, tom. III, pág. 64.

(2) Véanse los *Viajes de Shaw*. La Haya, 1743, tomo I, pág. 320.

los Griegos no le conocieron, pues además de que Aristóteles no hace mencion de él, vemos que el tejon no tiene nombre en la lengua griega. Así pues, esta especie originaria del clima templado de Europa, no se ha propagado fuera de España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Polonia y Suecia; y generalmente es bastante rara. Y no solamente hay en ella muy pocas variedades, ó ninguna, sino que tampoco se aproxima á ninguna otra. El tejon posee caracteres nada equívocos y muy singulares: las fajas alternativas de su cabeza y la especie de bolsa que está debajo de la cola, en él solo se hallan; y su cuerpo es casi blanco por encima y casi negro por debajo, al revés de todos los demas animales, cuyo vientre es siempre de un color mas claro que la espalda.

LA NUTRIA (1).

Mustela lutra. L.

La nutria, animal voraz, mucho mas codicioso de pescado que de carne, casi no se aparta de

(1) La nutria: en griego *ἐνδρίς*; en latin *lutra* y

márgen de los rios ó de las lagunas, y á veces tala enteramente los estanques. Nada con mas facilidad que ningun otro animal, y aun mas que el castor, porque este solo tiene membranas en los pies traseros, mientras que los dedos están separados en los delanteros; pero aquella las tiene en todos los pies, y nada casi con tanta velocidad como anda. Distinta del castor, no acude al mar, sino que discurre por aguas dulces, y sube ó baja por los rios á distancias considerables; nada frecuentemente entre dos aguas, y así permanece mucho tiempo, y despues sube á la superficie para respirar. Hablando con propiedad, no es animal anfibio, esto es, animal que puede vivir igualmente en el aire y en el agua, pues su conformacion no es propia para morar en este último elemento, y tiene casi tanta ne-

lytra, y tambien *lutris*, *lutria*; en Cataluña *llú-dria*; en italiano *lodra*, *lodria*, *lontra*: en francés *loutre*; en aleman *fischotter*; en inglés *otter*; en sueco *witter*; en polaco *widra*; en Saboya *leure*.

Lutra, Gesner. *Hist. quadr.* pág. 684. *Icon animal. quadr.* pág. 85.

Lutra, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 187.

Lutra digitis æqualibus, Linnæi.

Lutra, Klein, *De quadr.* pág. 91.

Lutra castanei coloris. . . *Lutra*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 277.

cesidad de respirar como los demas animales terrestres; así que si acaso sucede que caiga en alguna nasa persiguiendo á los peces, se la encuentra ahogada y se echa de ver que no tuvo tiempo para cortar todos los mimbres para escaparse. Sus dientes son como los de la fuina, pero mas recios y mas fuertes relativamente al volúmen de su cuerpo: cuando la faltan peces, cangrejos, ranas, ratas acuáticas, ú otro alimento, corta las ramas tiernas, y come la corteza de los árboles acuáticos, como y tambien la yerba nueva en la primavera; y tiene tan poco temor al frio como á la humedad. Entra en calor por invierno, y pare por él mes de marzo de tres á cuatro hijuelos; y muchas veces se me han traído sus crias á principios de abril. Estos animales cuando pequeñitos son graciosos por lo comun, pero las nutrias jóvenes son mas feas que las viejas. Su cabeza mal formada, sus orejas colocadas muy abajo, y sus ojos muy pequeños y emboscados, el aspecto oscuro, los movimientos sin gracia, la figura tosca, un grito que parece maquinal, y que repite á cada instante; todo ofrece á primera vista un animal estúpido, y sin embargo, la nutria llega á ser industriosa con el tiempo, á lo menos cuanto basta para hacer ventajosamente la guerra á los peces, los cuales en el

instinto y sentimiento son muy inferiores á los demas animales; pero dificulto mucho que tenga, no digo las habilidades del castor, pero ni aun las costumbres que se le suponen, como la de empezar nadando siempre rio arriba, á fin de poder volver mas fácilmente sin mas trabajo (1) que dejarse llevar de la corriente del agua cuando se ha saciado de presa; la de apropiarse un domicilio acomodado, y construir en él un pavimento, para que no la incomode la humedad; la de hacer abundante provision de peces, con la mira de que no le falten; y en fin, la docilidad y facilidad de domesticarse en tanto grado, que vaya á pescar para su amo, y traiga la pesca hasta la cocina. Lo único que sé de las nutrias es que no construyen por sí mismas su habitacion, sino que se establecen en el primer agujero que encuentran, bajo las raices de los chopos ó de los sauces, en las aberturas de las peñas, y aun en los huecos de la madera apilada. Por lo demás, dan á luz sus hijos en una cama formada de palos y de yerbas; y en sus guaridas se encuentran cabezas y espinas de peces; mudan con frecuencia de domicilio; sacan y dispersan sus hijuelos al cabo de seis semanas

(1) Véase Gesner, *Hist. quadr.* pág. 685; en Alberto, Bellonio, Scallgero, Olao Magno, etc.



1 La Nutria. 2 El Tejón.

Sculp. A. Tardieu.

ó de dos meses; y las que he querido domesticar procuraban morder, aun al tomar la leche y antes de tener bastante fuerza para masticar el pescado; pasados algunos dias se hacian mas mansas, acaso porque estaban enfermas y débiles; pero lejos de acostumbrarse con facilidad á la vida doméstica, todas las que he intentado criar han muerto muy jóvenes. Por último la nutria es montaraz y cruel por naturaleza, y cuando puede entrar en un estanque, hace lo propio que el hediondo en un gallinero, matando muchos mas peces de los que puede comer hasta que se lleva después uno en la boca.

La nutria no muda apenas el pelo, pero su piel de invierno es mas parda, y se vende mas cara que la del verano, haciéndose de ella muy buenos forros. Su carne se come en vienes, y tiene efectivamente un mal sabor á pescado, ó mas bien á cieno; su guarida está infecta del mal olor de los despojos del pescado, que allí deja podrir; fuera de que ella misma hiende tambien harto. Los perros la cazan con gusto, y la dan alcance con facilidad cuando está apartada de su cueva y del agua; pero cuando la asen se defiende, los muerde cruelmente, y á veces con tanta fuerza y coraje, que les rompe los huesos de las piernas, y es preciso matarla para hacerla soltar la presa. No obstante, el castor, que no es

animal muy fuerte, ahuyenta á la nutria y no la deja habitar en los parajes que él frecuenta.

Esta especie, sin ser muy numerosa, está generalmente esparcida por Europa, desde la Suecia hasta Nápoles, y se halla en la América septentrional (1). Fue bien conocida de los Griegos (2), y con toda verosimilitud se la encuentra en todos los climas templados, señaladamente en los lugares donde hay mucha agua, porque no puede habitar ni en los arenales ardientes, ni en los desiertos áridos, y huye igualmente de los rios estériles, y de los muy frecuentados. No creo que se halle en los países muy cálidos, porque la *jiya* ó *zarigueibejú* (3), á la cual han dado el nombre de *nutria del Brasil*, y que se halla tambien en Cayena (4), parece pertenecer á una especie distinta aunque cercana; en vez de que la nutria de la América septentrional se

(1) Véase el *Viaje de la Hontan*, tom. II, pág. 38.

(2) Véase Aristot. *Hist. animal.* lib. VIII, cap. V.

(3) *Jiya quæ et zarigueibejú appellatur à Brasiliensibus.* Marcg. *Hist. Brasil*, pág. 254. *Lutra Brasiliensis*, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 189. *Lutra pollice digitis brevior*, Linnæi. *Lutra atricoloris, macula sub gutture flava*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 278.

(4) *Lutra nigricans, cauda depressa, et glabra*, Barre. *Hist. de la Francia equinoc.*, pág. 155.

asemeja en todo á la de Europa, éscpto en la piel, que es aun mas negra y mas hermosa que la de la nutria de Suecia ó de Moscovia (1).

Hemos dicho que la nutria no parecia capaz de educacion, y que no habíamos podido conseguir domesticarla; pero el que algunas tentativas salgan infructuosas nada prueba, y repetidas veces tuvimos lugar de reconocer que era preciso no ceñir demasiado la influencia de la educacion en los animales. Los mismos que parecen mas opuestos á ella ceden sin embargo y la admiten en ciertos casos; por manera, que todo consiste en hallar estas circunstancias favorables y el punto flexible de su índole, é insistir despues en él bastantemente para formar un primer hábito de necesidad, el cual sujeta luego todos los demas. La educacion de la nutria de que vamos á hablar, podrá servirnos de ejemplo. He aquí lo que el Marqués de Courtivron, mi socio en la Academia de las ciencias, tuvo la bondad de escribirme con fecha de 15 de octubre de 1779, acerca de una nutria muy domesticada y dócil que vió en Autun.

(1) Véase el *Viaje de la Hontan*, tom. I, pág. 84.

«V. autoriza á los que tienen algunas observaciones concernientes á los animales, á que se las comuniquen, aun cuando no sean enteramente conformes con lo que parece haber sido su primera opinion. Volviendo á leer el articulo de la nutria, eché de ver que V. dudaba de la facilidad de domesticar á este animal; pero debo advertir que en lo que voy á esponer nada referiré que otras muchas personas y yo no hayamos visto en la abadía de San Juan el Grande, en Autun, en los años de 1775 y 1776. He visto, digo, repetidas veces, por espacio de cerca de dos años, una nutria hembra que fue llevada recién nacida á aquel monasterio, la cual habian criado las torneras con leche por espacio de dos meses, á cuyo tiempo empezaron á acostumarla á toda suerte de alimentos. Esa nutria comia sopa, frutas, raices, legumbres, carne y pescado, pero ni gustaba de pescado cocido, ni comia el crudo si no era muy fresco, de suerte que si era de mas de un dia, no tocaba á él. Yo empecé á darla carpas pequeñas; comia las que estaban vivas, y las muertas las reconocia abriéndolas el oido con la mano, las olia, y lo mas comun era dejarlas, aun cuando se las presentasen antes de darla otras vivas. Esta nutria era tan familiar como un perro, respondía al nombre de *Loup-loup*, que la ha-

bian puesto las torneras, las seguia, y no solamente la he visto venir á su voz desde la estrechidad de un patio muy largo, donde se paseaba libremente, sino que no obstante de serle extraño, hacia que me siguiese llamándola por su nombre. Habíase familiarizado con el gato de las torneras, con el cual se habia criado, y jugaba con el perro del jardinero, al cual habia conocido desde muy jóvén; lo que no sucedia con los demas perros y gatos que se le acercaban, pues á todos los mordía. Un dia llevaba yo conmigo un falderito, y al principio no hizo con él demostracion alguna; pero habiendo llegado el perro á olerla, le dió muchas manotadas, como acostumbra hacer los gatos cuando riñen con perillos, y le persiguió dándole con el hocico y la cabeza hasta entre mis piernas; y despues siempre que le veia, le perseguia del mismo modo. Mientras los perros no se defendian, la nutria no se valia de sus dientes; pero si el perro hacia frente y queria morderla, entonces el combate era serio y sangriento; y he visto perros bastante grandes, maltratados y mordidos, tomar el partido de la fuga.

«Esta nutria habitaba en el cuarto de las torneras, y por la noche dormia sobre su cama; de dia estaba ordinariamente en una silla de paja, donde dormia hecha rosca; y cuando se

la antojaba iba á meter la cabeza y los pies delanteros en un cubo de agua destinado para su uso; luego se sacudia, y volvía á su silla, ó se paseaba en el patio ó por la casa. Repetidas veces la ví tendida al sol, y entonces tenia cerrados los ojos; yo la he cogido, la he manejado, tomándola por los pies y acariciándola, y ella jugaba con mis manos mordiéndolas insensiblemente. Un día la llevé á una laguna pequeña de las que forma el rio Aroux cuando sale de madre; y lo que sorprenderá á V., como á mí me sorprendió, es que dió indicios de temor á vista de tan gran volúmen de agua, y no entró en ella mas allá de la orilla en que se bañó la cabeza, como en el cubo; la hice arrojar á alguna distancia dentro de la laguna, pero se volvió apresurada con una especie de sobresalto, y me siguió muy contenta de volver á hallar á sus torneras. Si pueden sacarse inducciones de un solo hecho y de un solo individuo, la naturaleza parece que no ha dotado á este animal del mismo instinto que á los patos, los cuales apenas nacidos y salidos de debajo de una gallina, corren al agua y se zambullen en ella.

«Esta nutria era muy desaseada: sus urgencias parecia la ocurrian súbitamente, y de la misma suerte las satisfacía en cualquier parte, en el suelo, en el cuarto y en todos parajes,

éscepto en los muebles, sin que las torneras hubiesen conseguido nunca, por mas golpes que la dieron, acostumbrarla á ir para sus necesidades al patio que estaba poco distante. Luego que las habia satisfecho, olía sus escrementos, como los gatos, y daba un brinco de alegría, en ademán de estar satisfecha de hallarse desembarazada de aquel peso.

«Tuve ocasion de ver con frecuencia la mencionada nutria, porque nunca pasaba por Aunton sin ir á la abadía de San Juan el Grande, donde mi esposa tenia una tia, y he comido diez veces con la nutria, que hacia muy buena compañía. Las torneras me la ofrecieron, y yo la hubiera aceptado para tenerla encadenada en el foso de mi casa de Courtivron, donde hubiera encontrado macho, si no hubiese conocido la dificultad de encadenarla, respecto de que el cuello de este animal tiene el mismo diámetro de su cabeza y cuerpo, y reflexionado que podia huirse, y multiplicar en mi posesion las nutrias, que abundan allí demasiado.

«Siento haberme estendido tanto en este artículo de las nutrias, como capaces de ser bien domesticadas; pero he creido que debia dar á V. un ejemplo de lo que he visto en nuestra Borgoña. De este modo, sin recurrir á los ejemplos de Dinamarca y de Suecia, si existen se-

gun el P. Vaniere los ha celebrado en su poema del *Prædium rusticum*, tiene V. aquí hechos fidedignos, en que nada hay de poético.»

LA NUTRIA DEL CANADA.

Lutra Canadensis. GEOFFR.

ESTA nutria, mucho mayor que la nuestra, y que debe hallarse en el norte de Europa, así como se la encuentra en el Canadá, me ha dado motivo de indagar si es el mismo animal que Aristóteles indicó bajo el nombre de *latax*, el cual dice es mayor y mas robusto que la nutria. Pero, no conviniendo enteramente á esta grande nutria las nociones que da del *latax*, y hallándolas absolutamente semejantes á la comun, si esceptuamos el tamaño, me persuado que no pertenece á distinta especie, sino que es mas bien una simple variedad en la de la nutria; fuera de que, habiendo puesto mucho esmero los Griegos, y señaladamente Aristóteles, en no dar nombres distintos sino á animales de especie realmente diversa, nos hemos convencido de que el *latax* es asimismo un animal diferente. Por otra parte, las nutrias, igualmente que los castores,

son por lo comun mayores, y tienen el pelo mas negro y hermoso en América (1) que en Europa. Esta nutria del Canadá debe ser efectivamente mayor y mas negra que la nutria de Francia, pero procurando averiguar que animal podia ser el *latax* de Aristóteles (cosa ignorada de todos los naturalistas), he conjeturado que es el indicado por Belon con el nombre de *lobo marino*, y por lo mismo me ha parecido conveniente copiar aquí la noticia que nos ha dejado Aristóteles en orden al *latax*, y juntamente la de Belon por lo tocante al *lobo marino*, á fin de que se pueda compararlas (2).

(1) Las nutrias de la América septentrional difieren de las de Francia en que todas generalmente son mas largas y negras, aunque unas mucho mas que otras. Algunas son tan negras como el azabache: estas son muy buscadas, y se pagan á subido precio. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys, tom. II, pág. 280.

(2) Sunt inter quadrupedes ferasque, quæ victum ex lacu, et fluvii petunt, at vero à mari nullum, præterquam vitulus marinus. Sunt etiam in hoc genere fiber, satherium, satyrium, lutris, *latax*, quæ latior lutre est, dentes que habet robustos, quippe quæ noctu plerumque egrediens, virgulta proxima suis dentibus ut ferro præscidat: lutris etiam hominem mordet, nec desistit, ut ferunt, nisi ossis fracti crepi-